



**ES HORA DE  
LA FILOSOFÍA  
EN TIEMPO  
DE PANDEMIA**

**MARCOS DE ROKHA**

Marcos de Rokha en este libro nos da cuenta con solo una pequeña parte de toda la información oficial, que el problema fundamental actual de la humanidad, se encuentra en la economía global dominante, centrada en la acumulación del Capital con el apoyo de un puñado de Estados Imperialistas y un conjunto de Estados Vasallos, repartidos en sus zonas de influencia.

Y que además de encontrarnos frente a una catástrofe climática y ecológica; nos encontramos, frente a una posible crisis militar mundial, que busca una nueva repartición de la Tierra, de la fuerza de trabajo y los mercados.

# ES HORA DE LA FILOSOFÍA EN TIEMPO DE PANDEMIA



MARCOS DE ROKHA

Marcos de Rokha

**ES HORA DE LA FILOSOFÍA EN TIEMPO DE PANDEMIA**

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

## **CONTENIDO**

ES HORA DE FILOSOFÍA

DESTRUCCIÓN DE LOS SISTEMAS ECOLÓGICOS NATURALES

EL DESPERTAR DEL COVID-19

PALABRAS FINALES

## ES HORA DE FILOSOFÍA

Es hora de la filosofía en tiempo de Pandemia. Es la hora del análisis completo de los hechos, del raciocinio severo y sus consecuencias; de la toma de medidas globales profundas y colectivas, para comenzar a vivir nuestra verdadera humanidad.

Un nuevo virus recorre el Mundo. Para este virus no existen las fronteras, custodiadas como tesoros por sofisticados sistemas de seguridad y diligentes guardianes de la riqueza en los sótanos de unas cuantas Torres de Babel con pies de barro. Todo está en peligro en este escenario global con ventanas virtuales.

La especie humana, con una larga y riquísima historia, nuevamente se encuentra en peligro. Ya nadie en el mundo, tiene el coraje moral para negar esta afirmación brutal. Una espada invisible, pero real, ha sellado el actual rumbo.

Rasgando con su fuerza el telón del escenario que lo encubre, ha desnudado toda la vulnerabilidad y miserias del modo de vida que llevamos, toda la vulnerabilidad humana, prisionera por los cánones de hierro del individualismo oficial dominante y los abusos...

Los principios y premisas del actual drama puesto en escena, ya estaban sobre la mesa hace mucho tiempo. Solo faltaban unas cuantas gotitas de virus sobre un vaso colmado de lacerantes angustias, para que se convirtiera en tragedia.

Los portadores de la actual pandemia (los coronavirus), con artilugios naturales a su favor, comenzaron su trabajo de contaminación y extinción sobre una simiente abonada de insalubridad, masivo hacinamiento laboral, depredación animal, destrucción sistemática de la ecología y el clima del planeta.

Con sus propios recursos, adaptados durante su vida, este virus-fantasma que recorre el mundo (hace solo algunos años), volvió y asomó su nariz para oler y poner a prueba nuestro caótico mundo, con el claro propósito de reproducirse y extender su dominio como si eso fuera la más sabia y auténtica Ley de la vida.

Nuestro mundo depredador, tan cruel como ellos, usó sus cartas según las reglas oficiales del juego y la conveniencia en esa disputa. Puso en marcha su herramienta predilecta para defenderse del artero ataque. La maquinaria tecnológica y positivista saltó al campo de batalla con el fin de eliminar al invisible adversario, pero no fue suficiente. Éste, solo se replegó en su propio territorio por un corto tiempo. Sin embargo, en esas escaramuzas primarias, nuestro mundo sufrió la pérdida de unos cuantos miles de personas inocentes e indefensas. La maquinaria biotecnológica y la salud pública, desde los primeros días de combate, mostraron su impotencia.



En cambio, nuestros peligrosos adversarios, necesitaban fortalecerse más para esta lucha despiadada por la existencia y el apoyo mutuo. El individualismo oficial y capitalista, en situaciones extremas de unidad y conciencia internacional, es más nocivo que beneficioso. Lo sabemos por experiencia propia, por tanto, para esta batalla cuerpo a cuerpo no sirve; solo los más "adaptados" podrán sobrevivir, pero su éxito será una simple victoria pírrica, según el modelo de vida que llevamos.

Ahí, en el modelo de vida está el verdadero enigma de la situación actual, el eslabón que se busca ocultar por todos los medios posibles entre el modo de producción capitalista global y la epidemiología; es decir, en palabras más sencillas, entre la economía mundial dominante y el origen de plagas.

La maquinaria tecnológica, siendo necesaria en casos extremos como éste, no es suficiente para resolver el conflicto en nuestro mundo de depredación masiva, destrucción ecológica, movimientos migratorios, condiciones de vida, hambre, sequía, insalubridad, recalentamiento global, guerras, etc. La lista de causas y efectos es prácticamente muy abundante y conocida por todas y todos. Por tanto, para salvaguardar a nuestra especie y a la pacha mama, a la madre Tierra, debemos ir a las raíces de las causas y los efectos para cambiar de rumbo, si queremos sobrevivir, junto a la rica biodiversidad que estamos destruyendo.

La armonía con la naturaleza como Asunto Vital, como Lema o Reivindicación —incluidos sus sustratos microbiológicos— no puede entenderse sin comprender la forma en que la sociedad

organiza la producción y el consumo, porque de hecho, ambos no están separados. Por tanto, es lógico pensar que el modo de producción dominante y el consumo actual en la mayoría de los países y naciones del mundo es la principal causa de la crisis epidemiológica. Y éste, no puede ya superar los conflictos ni las emergencias crecientes provocadas por el mismo ordenamiento mundial con sus modelos de producción y vida.

Por eso, la fórmula de la puesta en marcha de la maquinaria tecnológica como medio de resolución se nos revela impotente. Es pan para hoy y hambre con nuevas catástrofes emergentes para mañana. Con la llegada de la pandemia, las medidas de cuarentena y vigilancia, se nos han revelado verdades que estaban ocultas o que no queríamos ver, pero que hoy han quedado desnudas frente a todos, y en particular, frente a los que pertenecen a la generación más conectada de la historia.

El pensamiento analítico en general, nos recomienda que debemos ir a las distintas raíces del conflicto global para encontrar las distintas soluciones pertinentes; y no solo darnos vuelta alrededor de los efectos, y contentarnos con soluciones puramente biotecnológicas y de vigilancia masiva de las personas, como recomiendan algunos neopositivistas liberales, para evitar investigar y discutir públicamente las verdaderas causas.

En cambio, para nuestros severos e implacables enemigos, las reglas primitivas de la naturaleza de la adaptación y la mutación selectiva, están de su lado en forma más inmediata y efectiva, porque a ellos les favorece en sus campañas de

ataque, la actual desconfiguración del tejido que nos une con la naturaleza, provocada por el orden mundial sobre la explotación de los recursos; y sobre todo ello, la pobreza, la desnutrición y el hambre en la mayoría de la población mundial. En consecuencia, la contienda siempre será desigual sobre un escenario de depredación entre ambos bandos aquí en la Tierra.

Dicho y hecho. Después de unos pocos años del repliegue, los coronavirus volvieron adaptados a las nuevas circunstancias y mutados. Bastaron unos pocos meses de contaminación para martirizarnos globalmente y extender su dominio.

Ahora, y en menos de un año de lucha por la existencia, con más de un millón y medio de víctimas martirizadas, somos nosotros los que nos encontramos a la defensiva, con un número importante de la población mundial replegada o refugiada en sus hogares o en comunidades pequeñas, esforzándose por sobrevivir en condiciones paupérrimas, muy diferentes a los defensores del orden mundial.

La Salud Pública, de bajo costo y financiada por los Estados de las clases sociales dominantes, prácticamente en los primeros meses, colapsó. Sin embargo, el derecho a la salud es fundamental como derecho para proveernos de vida digna. La Organización Mundial de la Salud (OMS), en 1946, define la salud como "un estado completo de bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones y enfermedades"; afirmando además que "el goce del grado máximo de salud se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano, sin distinción de raza,

religión, ideología política o condición económica o social". Además, según el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 16 de diciembre de 1966, los factores básicos que determinan la salud son el agua potable y condiciones sanitarias adecuadas, alimentos aptos para el consumo, nutrición y vivienda adecuadas, condiciones de trabajo y un medio ambiente salubres, educación e información sobre cuestiones relacionadas con la salud e igualdad de género.

Declaraciones y Acuerdos burocráticos oficiales, que jamás han sido puestos en práctica por los Estados vasallos en beneficio de la mayoría de la población, sometida al ordenamiento mundial; y que la pandemia actual, los ha desvelado como letra muerta.

Y ¿qué decir de la economía y la política, base de sustentación del modelo capitalista actual?

Por decir algo, que permita ser aceptable para la publicación de este texto, puesto que la lista de causas y consecuencias es escalofriante; solo con la actual pandemia, el desempleo, la escasez en el abastecimiento de alimentos, los bonos miserables de emergencia, etc., han rebajado la economía de una inmensa mayoría de la población mundial a una situación de catástrofe inmediata con escasas posibilidades de recuperación. La plusvalía del trabajo mundial, se encuentra concentrada en una minoría de la población; que comienza entre los propietarios del Capital, los administradores, los profesionales que pertenecen a la élite dominante, los

funcionarios estatales relevantes, los mandos militares, la clase política, etc.

La crisis económica y política, creada por la pandemia de los coronavirus; ha puesto en tela de juicio a todo el actual ordenamiento mundial, de una manera diferente a la mayoría de las crisis crónicas del capitalismo. En esta hora, las contradicciones fundamentales del sistema capitalista mundial, han sido desvelada por una pandemia: tanto en los países imperialistas, como los principales responsables del desastre climático y ecológico, con sus mega empresas internacionales y sus estados terroristas usurpadores; así como, pero con más fuerza y gravedad, en el conjunto de los países con estados vasallos al capital internacional. Es decir, en esta crisis, es la propia naturaleza del planeta la que está mostrando las consecuencias del capitalismo depredador. He ahí, el discurso categórico de la naturaleza viva, hecho a la economía, a la política y a la salud pública, a través de los coronavirus.

Por tanto, una vez más, dada las condiciones de apremios, sacrificios, martirios, medidas biotecnológicas y cuarentenas forzadas en cada uno de los países; la filosofía se pone de pie como en tantas otras ocasiones en su historia; y marcha a golpear las herméticas puertas para ser oída. No la filosofía de las o los filósofos profesionales acomodados en las Academias, que repiten en sus cátedras las enseñanzas de otros u otras, en forma fragmentada y desconectada de los hechos y desenvolvimientos de nuestro tiempo; sino en la filosofía de nuestra época que avanza apoyándose objetivamente en los acontecimientos actuales, en los descubrimientos nuevos con sus necesarias relaciones en los procesos que envuelven

nuestra existencia y, que ningún positivismo ideológico podrá ocultar o distorsionar en esta hora tan necesaria y urgente para cambiar de rumbo.

Si queremos sobrevivir dignamente después de esta catástrofe, para volver a comenzar a vivir en armonía con la naturaleza (asunto que se encuentra medianamente transparente en un sector importante de la población mundial), debemos abrir nuestras puertas y escuchar atentamente, el discurso que nos tiene preparado la causalidad general que une a cada fenómeno puesto en movimiento dentro de este panorama mundial de catástrofe y pandemia; para que cada mujer y hombre, con pleno derecho, pueda sacar las conclusiones necesarias y suficientes, con el compromiso ineludible en la toma de decisiones que demandan las profundas convicciones.

Pero, ¿cómo encontrar ese discurso anunciado por la filosofía? Directamente analizando y leyendo cada uno de los hechos, con sus consecuencias generales necesarias y efectos en nuestras vidas como comunidad humana en guerra con la naturaleza. Por tanto, ese discurso latente en los hechos y fenómenos, lo podemos entender y re-escribir colectivamente como generación en tiempo de pandemia.

La filosofía no es propiedad de ninguna autoridad académica, porque su desenvolvimiento ha sido escrito por cada una de las generaciones pasadas y presentes, mediante su propio trabajo de transformación de la naturaleza, que nos ha ido permitiendo conocerla mejor y descubrir el lugar y el futuro como especie en esta región del universo. Por tanto, la filosofía

es una visión colectiva y social que nos permite conectar todas las regiones del conocimiento humano.

Reconocemos el trabajo de sistematización, hecho por algunas personalidades destacadas en diferentes épocas, para entenderla y explicar su función entre otros conocimientos; pero la existencia de la filosofía no depende de ellas o ellos, porque sus semillas como visión del mundo humano, se esparcen en tierra fértil, entre las actuales generaciones y las que vienen en camino...

La filosofía, como todo pensamiento crítico, nos recomienda que jamás debemos apresurarnos en sacar conclusiones de ningún tipo, si anteriormente no conocemos en detalle las causas, a través de los hechos, que se manifiestan como procesos nuevos o desconocidos; que en este caso particular, afecta a toda la especie humana, dividida hasta ahora, y después de una larga historia, en diferentes condiciones y clases sociales, expuesta a un futuro incierto. Es decir, solo desde los hechos y causas, podemos conocer los numerosos efectos o consecuencias para demandar las soluciones ineludibles como especie, porque estamos frente a un desastre climático y ecológico, que finalmente amenaza toda forma de vida en el planeta. Ese es el tema principal, tratado en este breve manuscrito.

Entonces, demos una mirada a los hechos y causas, a través de algunos Informes Oficiales y Encuentros Mundiales, organizados por las Naciones Unidas, como uno de los organismos formales oficiales encargados de darle el rumbo al mundo moderno, frente a una naturaleza planetaria que se

está desmoronando. Informes y Encuentros públicos, comentados por la prensa internacional.

Pero, ¿por qué ocupar, solamente o preferentemente, los Informes Oficiales realizados por los organismos dependientes de las Naciones Unidas? ¿Será porque son más confiables, a la hora de las conclusiones?

¡De ninguna manera! Ese argumento, sirve para ofender las capacidades y la inteligencia, de quienes no trabajan para esos organismos oficiales, que comparativamente son los más numerosos, y con presencia en los distintos lugares de la vida social.

La razón es otra, es más directa y sencilla. La Organización de las Naciones Unidas, junto a cada uno de sus organismos que trabajan para ella, son una prolongación formal, pero real, del mismo sistema económico, político y militar transnacional dominante; que ha provocado el desastre climático y la destrucción de los sistemas ecológicos naturales durante muchas décadas. Asuntos, que ratificaremos con algunos datos oficiales actuales (entre una abundancia impresionante), acompañándonos con la filosofía en tiempo de pandemia.

Pero, entonces ¿qué?

O más precisamente, ¿en qué se beneficia más la comunidad humana, en particular, la mayoría de la población, ratificando el desastre global con datos oficiales?

Sencillamente porque ya nadie, en particular, las clases dominantes y sus voceros internacionales, tendrá el coraje



moral o el raciocinio para negar el desastre ni para usar las distintas herramientas ideológicas y políticas del engaño para encubrirlo. Ahora, son los propios organismos del Sistema Global dominante, los que están demostrando el Desastre con sus investigaciones y sus informes.

## **Calentamiento Global del Planeta**

Según los últimos informes y documentos oficiales, dado a conocer por la Organización Meteorológica Mundial (OMM), difundidos y comentados en conferencias, boletines y en la prensa en general:

En los últimos 50 años, los peligros relacionados con el tiempo, el clima y el agua han sido reconocidos como la causa de más de 11000 desastres que han provocado 2 millones de víctimas mortales y han ocasionado pérdidas económicas valoradas en 3,6 billones de dólares de los Estados Unidos. Si bien la media de muertes notificadas a raíz de cada desastre se ha reducido en un tercio durante ese período, la cantidad de desastres registrados se ha quintuplicado y las pérdidas económicas se han multiplicado por siete.

Los datos registrados ordenadamente, nos muestran que los fenómenos meteorológicos y climáticos extremos, cuya frecuencia, intensidad y gravedad en este tiempo, han aumentado a causa del cambio climático; afectan de manera desproporcionada a las comunidades vulnerables. Y, a pesar de ello, una de cada tres personas todavía no está adecuadamente cubierta por sistemas de alerta temprana.

¡Es decir, los más pobres son los más vulnerables!

Las condiciones de desigualdad material y social, ha desvelado por ahora, la desigualdad del desastre climático en todo el planeta. Asunto que fue analizado en los debates del famoso Acuerdo de París. Tratado internacional jurídicamente vinculante sobre el cambio climático. Fue adoptado por 196 Partes en la COP 21 en París, el 12 de diciembre de 2015 y entró en vigor el 4 de noviembre de 2016; donde se "reafirma que los países desarrollados deben tomar la iniciativa en la prestación de asistencia financiera a los países menos dotados y más vulnerables". Lo que implica, según el mismo Acuerdo de París, que se puede seguir contaminando por debajo de los 2 grados Celsius como límite, a cambio, de una "prestación de asistencia financiera a los países menos dotados y más vulnerables"; mientras se "adaptan al cambio climático", con recursos económicos y el traspaso de nuevas tecnologías. En suma, el Acuerdo de París, reconoce el desastre climático y la vulnerabilidad en los países más pobres (por el momento, puesto que el desastre es global y no reconoce fronteras políticas); pero, principalmente busca fórmulas para mitigar sus efectos.

"En 2018, alrededor de 108 millones de personas de todo el mundo necesitaron ayuda del sistema humanitario internacional como consecuencia de tormentas, crecidas, sequías e incendios forestales. Se estima que, de aquí a 2030, esa cifra podría aumentar en casi un 50%, y que el costo asociado podría rondar los 20.000 millones de dólares anuales".

El Secretario General de esa "importante" Organización Internacional ha dicho que:

"Los sistemas de alerta temprana son condición indispensable para la reducción efectiva de los riesgos de desastre y la adaptación al cambio climático. Estar preparados y ser capaces de reaccionar en el momento oportuno y en el lugar adecuado puede salvar muchas vidas y proteger los medios de subsistencia de las comunidades de todo el mundo".

Pero, el problema central no se encuentra en "adaptarnos al cambio climático" sino en resolverlo. Sin embargo, dadas las condiciones actuales que marginan de la solución a los sectores más vulnerables; fortalecer los sistemas de alerta temprana es lo mínimo y urgente para salvar vidas.

"Si bien la COVID-19 ha generado una profunda crisis sanitaria y económica a escala internacional de la que tardaremos años en recuperarnos, es fundamental recordar que el cambio climático seguirá representando una amenaza constante y creciente para la vida humana, los ecosistemas, las economías y las sociedades durante los siglos venideros".

El recordatorio sobre el desastre climático, que hace el funcionario como algo fundamental; nosotros, los pobres de la Tierra, ya lo conocemos de memoria por experiencia directa porque lo hemos estado pagando con vidas humanas durante décadas... Es decir, los olvidadizos son otros.

"La recuperación de la pandemia de COVID-19 es una oportunidad para tomar un camino más sostenible hacia la

resiliencia y la adaptación frente al cambio climático antropógeno", insistió el funcionario.

Es decir, el Calentamiento Global del planeta, dicho y sostenido por autoridades oficiales, es "una amenaza constante y creciente para la vida humana, los ecosistemas, las economías y las sociedades durante los siglos venideros". Por tanto, este es uno de los factores fundamentales a la hora de sacar conclusiones.

El secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, coincidiendo con los informes de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), sentenció ante la prensa, que si bien la epidemia global del nuevo coronavirus puede haber causado una caída temporal en las emisiones que provocan el calentamiento global, ello no terminará con el problema ambiental e incluso podría desviar la atención de la lucha.

"No debemos sobrestimar el hecho de que las emisiones se hayan reducido durante algunos meses. No combatiremos el cambio climático con el virus", declaró.

Según el Secretario General de las Naciones Unidas: "...es importante que toda la atención que debe prestarse para combatir esta enfermedad no nos distraiga de la necesidad de derrotar el cambio climático".

Esa autoridad de la ONU, hizo las declaraciones citadas al comentar el informe de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), sobre el calentamiento global y la crisis climática actual.

En ese sentido, Antonio Guterres exigió acciones urgentes para combatir el cambio climático: "El calentamiento global se acelera. El 2019 fue el segundo año más caliente, y la última década la más caliente en la historia de la humanidad".

"No tenemos tiempo que perder si queremos evitar una catástrofe climática (...) El cambio climático ya está causando calamidades y otras nuevas vendrán".

En otras palabras, el Mensaje Oficial del oficial Secretario General de las Naciones Unidas nos está advirtiéndolo a todos y todas, que si no se detiene con medidas eficientes las causas del calentamiento global, entonces, la "catástrofe climática" es inminente.

El informe de la Organización meteorológica mundial (OMM), un organismo de la ONU, pasó revista a los efectos visibles del calentamiento del planeta, desde la aceleración en el incremento del nivel del mar al deshielo de los glaciares, pasando por los cambios observados en los ecosistemas terrestres y marinos.

Confirmó conclusiones dichas en diciembre, donde habían destacado que 2019 fue el segundo año más caliente de la historia.

El planeta continuará calentándose si las emisiones de gas de efecto invernadero siguen aumentando, según el secretario general de la OMM, Petteri Taalas.

Según el mismo Secretario General de ese mismo organismo, el incremento del nivel de los mares representa "un riesgo

creciente de inundaciones y sumersiones" para las regiones costeras y las islas.

Nos encontramos ante la mayor concentración de CO<sub>2</sub> en toda la historia humana. Esa es la convicción profunda dada a conocer por ese organismo.

Desde la era preindustrial, cuando los niveles de CO<sub>2</sub> eran de 228 partes por millón (o ppm), las concentraciones promedio alcanzaron en 2018 un nivel de 407,8 ppm.

El pasado mes de mayo, según científicos, los niveles atmosféricos de dióxido de carbono, pasaron 415 ppm por primera vez en toda la historia de los seres humanos.

Otro estudioso del tema declaró ante las cifras señaladas sobre las concentraciones de CO<sub>2</sub>:

"Es significativo porque la última vez que la Tierra experimentó concentraciones de CO<sub>2</sub> de este nivel fue probablemente hace 2,6 o incluso 3 millones de años. Es decir, antes de la evolución de la especie humana", dijo a BBC Mundo James Dyke, profesor de Sistemas Globales del Departamento de Geografía de la Universidad de Exeter, en Reino Unido.

Según el informe más reciente de la ONU sobre el Medio Ambiente, los países deben quintuplicar sus compromisos de reducción de emisiones de CO<sub>2</sub> si se quiere evitar un calentamiento mayor de 1,5 grados respecto a la era preindustrial.

Por lo poco que hemos visto, los Informes Oficiales de esos organismos, respaldadas con declaraciones lacerantes por sus funcionarios, son confirmaciones lapidarias respecto al desastre climático y sus consecuencias actuales.

## **2019: Año de movilizaciones, protestas y huelga mundial climática**

En cada uno de los meses del año 2019, se realizaron movilizaciones en distintos países y ciudades del mundo. Las protestas tomaron las calles y plazas, para exigir a todos los responsables (gobiernos y empresas tóxicas) en cada uno de los países y naciones, que detengan la contaminación, la destrucción de los ecosistemas y el calentamiento global.

Más de 7,6 millones de personas, en más de 4638 eventos masivos con la juventud a la vanguardia, se realizaron en 139 países en el mes de Septiembre entre el 20 y el 27, durante la organización de la Huelga Climática Mundial.

Los medios de comunicación registraron los hechos:

"20 de septiembre: millones de personas en el mundo se congregaron para participar de la primera etapa de la "huelga Climática Mundial", en la que más de 2.000 científicos de 40 países declararon su apoyo a las manifestaciones. En Nueva York, participaron unas 250.000 personas en las manifestaciones".

Nueva York en esos días, se convirtió en la Capital de la Huelga Climática Mundial y de la Cumbre sobre la acción climática de la ONU.

El 2020 deberá ser "el año de la acción", según las voceras y voceros de ese movimiento multidisciplinario y social. Pero, el año 2020 resultó convertirse en el año de la actual Pandemia Mundial.

Más que una simplona contradicción o ironía en el desencadenamiento de los acontecimientos entre los llamamientos a la acción y encontrarnos confinados por la pandemia, este hecho catastrófico mundial es una sencilla y natural demostración de la conexión directa que hay entre Economía Global y Epidemiología.

Sin embargo, ese movimiento de millones de personas, de distintos sectores sociales y económicos; conducidos por una juventud dispuesta a cambiar el escenario y la situación climática en que se encuentra el planeta, denunció a la economía global con sus megaempresas, de una manera absolutamente distinta a las conservadoras y retrógradas fórmulas elaboradas por los Estados en sus encuentros internacionales, incluso al rimbombante Acuerdo de París. En síntesis, prueba en general, que hay convicciones, voluntades, condiciones y distintas formas; en la mayoría de la población mundial para terminar con el desastre global, cambiando el sistema internacional dominante.



## **Gases de efecto invernadero**

Veamos algunos datos oficiales, dados a conocer por los distintos medios de comunicación de que dispone la Organización Meteorológica Mundial, para observar desde una posición privilegiada la situación actual en la que se encuentra nuestro único hogar, la Tierra. Es necesario conocerlos por su valor histórico. Además, nos sirven para juzgar en su justa medida el daño ocasionado al planeta en busca de una mayor rentabilidad sobre la explotación de los recursos naturales disponibles. Daño que se vuelve, contra la supervivencia de la humanidad y toda la biodiversidad, empezando por las áreas y sectores más vulnerables.

Por experiencia directa, sabemos en cada uno de los países, cuáles son las áreas y las poblaciones más vulnerables; ahora nos corresponde conocer la totalidad del daño climático al planeta, que está condicionando la existencia de todos los organismos vivos con sus sistemas evolutivos en condiciones extremas.

Según la Organización Meteorológica Mundial (OMM), la ralentización industrial debida a la pandemia de COVID-19 no ha contrarrestado los niveles sin precedentes de gases de efecto invernadero que atrapan el calor en la atmósfera, provocan la subida de las temperaturas y exacerbaban las condiciones meteorológicas extremas, la fusión de los hielos, el aumento del nivel del mar y la acidificación de los océanos.

Las medidas de confinamiento han reducido las emisiones de muchos contaminantes y gases de efecto invernadero como el dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>). Con todo, cualquier cambio en las concentraciones de CO<sub>2</sub> —que son la suma de las emisiones pasadas y las actuales— no es mayor que el provocado por las fluctuaciones normales en el ciclo del carbono que se producen de un año a otro y por la marcada variabilidad natural a la que están sujetos los sumideros de carbono como la vegetación.

Una vez más, las concentraciones de CO<sub>2</sub> experimentaron un incremento repentino en 2019, y según se apunta en el Boletín de la OMM sobre los gases de efecto invernadero, el promedio mundial anual superó un importante umbral: 410 partes por millón (ppm). En 2020 el aumento ha continuado. Desde 1990 el forzamiento radiativo total —que ejerce un efecto de calentamiento del clima— se ha incrementado en un 45% a causa de los gases de efecto invernadero de larga duración. Cuatro quintas partes de ese aumento se deben al CO<sub>2</sub>.

"El dióxido de carbono permanece en la atmósfera durante siglos y aún más tiempo en los océanos. La última vez que se registró en la Tierra una concentración de CO<sub>2</sub> comparable fue hace entre tres y cinco millones de años. La temperatura era entonces de 2 a 3 °C más cálida y el nivel del mar entre 10 y 20 metros superior al actual, pero no había 7.700 millones de habitantes", dijo el Secretario General de la OMM, el profesor Petteri Taalas.

"En 2015 superamos el umbral mundial de las 400 ppm. Y solo cuatro años después, rebasamos las 410 ppm. Esa velocidad de aumento no tiene precedentes en nuestros

registros históricos. La reducción en las emisiones debida a las medidas de confinamiento no es más que una minúscula irregularidad en el gráfico a largo plazo. Tenemos que aplanar la curva de forma continuada", afirmó el profesor Taalas.

Están totalmente claras, las implicaciones de fondo en el contenido de las declaraciones hechas por el Secretario General de la OMM. Las medidas tomadas a través de las políticas mundiales de confinamiento por causa de la pandemia, sólo representan "una minúscula irregularidad en el gráfico a largo plazo", respecto a las cifras anuales de contaminación y calentamiento global en ascenso del planeta.

En otras palabras, esa "minúscula irregularidad", no es más que un lapsus insignificante para el planeta con toda su biodiversidad; pero, para la humanidad pasa a convertirse en un dato fundamental que prueba, al modelo mundial de producción y consumo como la causa general del desastre ecológico.

Continuemos observando los documentos y las declaraciones oficiales.

## **Tendencias en 2020**

El Proyecto Carbono Global ha estimado que, durante el período con las restricciones más estrictas a la actividad, las emisiones diarias de CO<sub>2</sub> pueden haberse reducido en hasta un 17% a escala mundial debido al confinamiento de la población. Puesto que todavía no está clara la duración de las medidas de

confinamiento ni su grado de rigor, toda predicción de la reducción total de las emisiones anuales a lo largo de 2020 es sumamente incierta.

Las estimaciones preliminares indican una disminución de las emisiones anuales mundiales de entre el 4,2 y el 7,5%. A escala mundial, una reducción de las emisiones de esa magnitud no permitirá reducir la concentración de CO<sub>2</sub> atmosférico. Así pues, la concentración de ese gas seguirá aumentando, aunque a un ritmo ligeramente menor (reducción en el crecimiento anual de entre 0,08 y 0,23 ppm). Se trata de valores compatibles con la variabilidad natural interanual de 1 ppm. Esto significa que, a corto plazo, el impacto de las medidas de confinamiento aplicadas a raíz de la COVID-19 no puede diferenciarse de la variabilidad natural, según se apunta en el Boletín.

Es decir, la incertidumbre parcial en las cifras, no sirven para deducir proyecciones alentadoras ni menos aún en alimentar la creencia, que con pandemias se pueden obtener avances en la reducción de los niveles mundiales, puesto que con el mismo modelo de producción y consumo se continúa con el proceso de desastre ecológico, pero mediatizadas con irregularidades en épocas solo de crisis.

## **Nuevos récords en 2019**

En el Boletín de la OMM sobre los gases de efecto invernadero —uno de los informes más destacados de la Organización— se proporciona información detallada sobre la

abundancia atmosférica de los principales gases de efecto invernadero de larga duración: el dióxido de carbono, el metano y el óxido nitroso.

El Boletín se basa en las observaciones y mediciones de la Vigilancia de la Atmósfera Global de la OMM y las redes asociadas, que incluyen estaciones de vigilancia atmosférica en regiones polares remotas, zonas de alta montaña e islas tropicales. Esas estaciones han seguido funcionando a pesar de que las restricciones impuestas a raíz de la COVID-19 dificultan las operaciones de reabastecimiento y la rotación del personal en lugares a menudo aislados y sujetos a condiciones difíciles.

## **Dióxido de carbono**

Continuamos con el Informe: De todos los gases de efecto invernadero de larga duración fruto de las actividades humanas, el CO<sub>2</sub> es el que tiene una presencia más importante en la atmósfera, y es el responsable de aproximadamente dos tercios del forzamiento radiativo. La concentración media anual de CO<sub>2</sub> a escala mundial era de aproximadamente 410,5 ppm en 2019, lo que supone un aumento con respecto a las 407,9 ppm de 2018, tras haber superado el umbral de las 400 ppm en 2015. El aumento en la concentración de CO<sub>2</sub> registrado entre 2018 y 2019 fue superior al observado entre 2017 y 2018 y también a la media del último decenio.

En 2019, las emisiones procedentes de la quema de combustibles fósiles y la producción de cemento, la deforestación y otros cambios en el uso de la tierra dispararon

las concentraciones de CO<sub>2</sub> atmosférico hasta un valor equivalente al 148% del nivel preindustrial de 278 ppm, que representa el punto de equilibrio de los flujos entre la atmósfera, los océanos y la biosfera terrestre. Durante la última década, alrededor del 44% del CO<sub>2</sub> ha permanecido en la atmósfera, mientras que el 23% ha sido absorbido por los océanos, el 29% por la tierra y el 4% restante no ha sido atribuido.

Es decir, nos encontramos muy lejos del punto de equilibrio; y para colmo de los males designios, vamos directo a nuevos desastres. Entonces, ellos, los responsables del desastre, ¿tendrán que volver a reunirse para modificar sus Acuerdos?

El Boletín de la OMM sobre los gases de efecto invernadero se basa en las cifras medias mundiales de 2019. Los datos de estaciones individuales evidencian que la tendencia al alza continúa en 2020. La media mensual de la concentración de CO<sub>2</sub> en la estación de referencia de Mauna Loa, en Hawái, fue de 411,29 ppm en septiembre de 2020, frente a las 408,54 ppm de septiembre de 2019. En la estación del cabo Grim, en Tasmania (Australia), las cifras fueron de 410,8 ppm en septiembre de 2020, frente a las 408,58 ppm registradas en 2019.

La concentración de metano, un potente gas de efecto invernadero cuya permanencia en la atmósfera es inferior a un decenio, aumentó en un 260% con respecto a los niveles preindustriales al situarse en 2019 en 1877 ppm. El aumento registrado entre 2018 y 2019 fue ligeramente inferior al

observado entre 2017 y 2018, pero siguió siendo mayor que la media del último decenio.

El metano es el causante de aproximadamente el 16% del forzamiento radiativo debido a los gases de efecto invernadero de larga duración. Cerca del 40% de ese gas que se emite a la atmósfera procede de fuentes naturales (por ejemplo, humedales y termitas), mientras que aproximadamente el 60% proviene de fuentes antropógenas (por ejemplo, ganadería de rumiantes, cultivo de arroz, explotación de combustibles fósiles, vertederos y combustión de biomasa).

El óxido nitroso, que es tanto un gas de efecto invernadero como un producto químico que agota la capa de ozono, alcanzó 332,0 ppm en 2019, esto es, un aumento del 123% con respecto a los niveles preindustriales. El incremento en la concentración de ese gas entre 2018 y 2019 también fue menor al observado entre 2017 y 2018, y prácticamente igual a la tasa de aumento medio de los últimos diez años.

En el Boletín también se ofrecen datos de otros gases, entre ellos las sustancias que agotan la capa de ozono reguladas en virtud del Protocolo de Montreal.

En el marco del Programa de la Vigilancia de la Atmósfera Global de la OMM se coordinan las observaciones sistemáticas y el análisis de los gases de efecto invernadero y de otros componentes de la atmósfera. Los datos de las mediciones de gases de efecto invernadero son archivados y distribuidos por el Centro Mundial de Datos sobre Gases de Efecto Invernadero

(CMDGEI) del Servicio Meteorológico del Japón, que en 2020 celebra su 30° aniversario.

El 9 de diciembre el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) publicará otro informe, un documento complementario centrado en la disparidad en las emisiones. En ese informe sobre la disparidad en las emisiones se evalúan los estudios científicos más recientes sobre las emisiones de gases de efecto invernadero actuales, y estimadas para el futuro; se comparan con los niveles de emisiones que permitirían al mundo avanzar por la vía menos costosa para alcanzar los objetivos del Acuerdo de París. Esta diferencia entre "dónde es probable que nos encontremos" y "adónde necesitamos llegar" se denomina disparidad en las emisiones.

Por su parte, el Proyecto Carbono Global publicará en diciembre su actualización anual del presupuesto de carbono mundial y las tendencias correspondientes.

Con esta pequeña muestra de datos actuales, dentro de una lista histórica abundante, basta para tener una radiografía climática del planeta; detallada en documentos y boletines públicos oficiales, respaldados con declaraciones generales hechas por investigadores o funcionarios de esos organismos internacionales que trabajan para la Organización de las Naciones Unidas.

Por tanto, la información está sobre la mesa, protegida por los propios acontecimientos que nadie puede negar. Ha sido confirmada por los propios organismos internacionales del



mismo sistema mundial. Ahora corresponde, tomarla de la mesa para encontrar los medios más efectivos y universales, porque el desastre es global. Con un propósito común para la inmensa mayoría de la población mundial, compuesta principalmente por las clases populares; que en esta etapa histórica del proceso que vive el llamado mundo moderno -con una total descomposición climática, una destrucción sistemática de los sistemas ecológicos naturales y un neoliberalismo global dominante- son los sectores más afectados y los más vulnerables, no sólo en tiempo de pandemia. En consecuencia, en la inmensa población mundial y popular se encuentra la fuerza de reserva estratégica que dispone el planeta, para detener la catástrofe mundial que nos afectará finalmente a todos y todas.

## **DESTRUCCIÓN DE LOS SISTEMAS ECOLÓGICOS NATURALES**

El desastre climático global, la deforestación de enormes áreas y riberas verdes, la destrucción en ascenso de todos los ecosistemas naturales, las migraciones de poblaciones humanas, la urbanización sin control sanitario, el masivo consumo legal e ilegal de carne animal, la baja inversión en salud pública, etc., son los ingredientes necesarios, caóticos y suficientes para que se produzcan absolutamente y en condiciones desfavorables para la mayoría de la población humana, procesos de contagios a gran escala de enfermedades endémicas o simplemente violentas pandemias como el actual Cov-19.

Es decir, la rentabilidad mundial sobre el trabajo humano y todos los recursos naturales a gran escala, han generado las crisis ecológicas, tanto macro-ambientales como microbiológicas. Ambos eslabones son parte de una misma cadena. Por ejemplo, la deforestación genera desequilibrios en el ecosistema. Los virus adquieren nuevas cepas y los animales entran en contacto con las poblaciones humanas.

La urbanización de vastas regiones verdes, el acelerado cambio climático y la destrucción de los bosques alimentan

este proceso en su conjunto. Es decir, si destruimos el planeta con su biodiversidad, nosotros que también vivimos en él, nos enfermamos y morimos. Este raciocinio tan sencillo y justo, el modelo económico mundial, que busca demencialmente las ganancias, lo niega. ¿Cómo? Destruyendo toda la biodiversidad a gran escala.

A la opinión pública, se nos dice simplemente que el Covid-19 es fruto del despiadado comercio ilegal de fauna silvestre en China, con cientos de animales maltratados en los "mercados mojados". Pero su explicación tiene muchos más enlaces y variantes con la situación global: sus bases más inmediatas se pueden encontrar en la deforestación del sudeste asiático desde hace más de 40 años; el aumento de la población y las consecuentes urbanizaciones sin planificación; en la intervención destructiva de los bosques y su necesaria reducción; en la creación de caminos para una globalización forzada que busca beneficios económicos; en el calentamiento del planeta, etc., que hace a los virus más resistentes y facilita los masivos contagios.

Cuando el modo de producción vigente y mundial destruye los bosques nativos o las áreas verdes naturales, produce desequilibrios y muerte dentro de esos sistemas. Donde había árboles, habrá agua estancada y donde había hábitats, habrá asentamientos humanos o monocultivos. Por esas causas (entre otras), los animales necesariamente comenzarán a migrar, se mezclarán con otras especies o buscarán refugios en las construcciones humanas, productos de las políticas oficiales de urbanización. La transformación de los ambientes naturales,

producto de las intervenciones destructivas, generan efectos desastrosos.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) viene informando y alertando sobre el avance de las nuevas enfermedades zoonóticas, causadas por este entramado que incluye la destrucción de los bosques y una urbanización irresponsable. Las selvas son la barrera que tiene el ser humano para evitar el contacto con la fauna silvestre. Pero estos espacios verdes están desapareciendo uno a uno por planificaciones que tienen que ver con la plusvalía económica de una minoría.

En 2019, en el Amazonas se registraron más de 80.000 incendios y se perdieron 9762 kilómetros cuadrados de selva tropical, el índice más alto de la historia, indicó el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (Inpe) de Brasil. "Indonesia, por su parte, perdió la cuarta parte de sus bosques por la plantación de aceite de palma, usado para cosméticos, biodiesel y comestibles. En estos bosques, los orangutanes se quedan sin su lugar, mueren bajo las topadoras, o se van hacia otros territorios donde se enfrentan a grupos de su especie que defienden su terreno"; nos informa un reporte ambientalista.

"Los cambios en las condiciones climáticas que han ocurrido desde 1950 facilitan la transmisión del virus del dengue, a través de los mosquitos Aedes, así como el incremento del riesgo de contraer la enfermedad. La incidencia mundial del dengue se ha multiplicado drásticamente en las últimas décadas, y el riesgo de infección afecta a aproximadamente la mitad de la población mundial", señaló el secretario general de

Naciones Unidas Antonio Guterres en una presentación sobre el Estado Climático Mundial en 2020.

En ese estudio compilado por la Organización Meteorológica Mundial (OMM), se resaltan las señales físicas de alerta del cambio climático: como el intenso calentamiento de los océanos y de la tierra, el récord del nivel del mar en 2019, el descongelamiento de los mantos de hielo y los continuos fenómenos meteorológicos como tormentas, sequías e inundaciones, señaló un reporte de Semana Sostenible.

Si la pandemia de los coronavirus ha causado, pérdidas económicas y desempleos en los sectores populares más vulnerables, que componen la mayoría de la población mundial; y lo que es mucho peor aún para todos y todas, la pérdida de más de un millón y medio de vidas. Pero, aunque todo lo mencionado es un desastre cuantioso en crecimiento, las pérdidas por el cambio climático son y seguirán siendo más graves.

"El calor del océano está en un nivel récord, con temperaturas que aumentan al equivalente de cinco bombas de Hiroshima por segundo. Contamos vidas y medios de vida humanos a medida que las sequías, los incendios forestales, las inundaciones y las tormentas extremas cobran su precio mortal. No tenemos tiempo que perder si queremos evitar una catástrofe climática", manifestó Antonio Guterres.

Es decir, la situación ha llegado a límites alarmantes y se encuentra fuera de todo control.

Veamos un informe de la WWF, Fondo Mundial para la Naturaleza. Esta organización no gubernamental cuenta con una importante sede en Italia, y ha realizado un estudio que demuestra que la salud humana se puede proteger defendiendo la naturaleza.

En un trabajo titulado: "Pandemias, el efecto boomerang de la destrucción de los ecosistemas: proteger la salud humana preservando la biodiversidad", muestra los efectos más devastadores que causa la especie humana con su actividad depredadora.

Es común encontrar en los Informes Oficiales, a "toda la especie humana", como la causa del desastre global. Afirmación que es absolutamente falsa, respecto a los hechos fundamentales que hemos visto.

Los bosques, y en general todas las riberas verdes, son las barreras naturales de protección para evitar enfermedades. En la práctica son como "nuestros antivirus".

La destrucción de las riberas verdes con sus ecosistemas de vida propia, sobrepasa los límites naturales y crea condiciones para los contagios mediante la vía de la invasión.

"La destrucción de los hábitats y la biodiversidad, causada por el hombre rompe equilibrios ecológicos que pueden contrarrestar los microorganismos responsables de ciertas enfermedades y crear condiciones favorables para su propagación", comentan los investigadores.

En honor a la verdad histórica, no es el "hombre en general" el que "rompe equilibrios ecológicos que pueden contrarrestar los microorganismos"; sino las Mega empresas internacionales y los Estados, los responsables de esa obra depredadora y destructiva.

Los responsables de la destrucción y deuda ecológica, al destruir los hábitats y la biodiversidad, y reemplazarlos por nuevos ambientes; crean las condiciones materiales y sociales para la propagación de agentes patógenos.

La línea divisoria entre la humanidad y toda la biodiversidad de especies silvestres y salvajes en sus propios territorios, ha sido borrada por los modelos económicos mundiales dominantes. En consecuencia, todas y todos estamos expuestos a epidemias o pandemias transmitidas por los virus que portan las diferentes especies de animales en esos territorios intervenidos; provocando contagios masivos y sin control. La maquinaria biotecnológica puesta en acción mediante recursos de protección, vacunas, etc., solo mediatizará los efectos transitorios a corto plazo, dentro de una situación caótica permanente.

Los investigadores de El Fondo Mundial para la Naturaleza, explican que, las zoonosis o enfermedades que son transmitidas por animales a los humanos, como sucedió con el COVID-19, están directamente conectadas con esa actividad destructiva.

Es decir, mediante la política de la invasión, la destrucción y la comercialización de especies animales, puesta en práctica

por diferentes modelos económicos en busca de la explotación de los recursos naturales, se facilita la zoonosis.

Respecto a la comercialización ilegal de especies silvestres, el informe señala: "Este comercio es el vehículo para las zoonosis antiguas y nuevas, que causan alrededor de mil millones de casos de enfermedades y millones de muertes cada año. De hecho, el 75% de las enfermedades humanas conocidas hasta la fecha derivan de animales, al igual que el 60% de las enfermedades emergentes son transmitidas por especies salvajes".

Según los investigadores, el coronavirus forma parte de las enfermedades emergentes, como lo son el ébola, el sida, el SARS, la gripe aviar o la porcina.

### **Informe de la Plataforma Intergubernamental sobre la Biodiversidad y los Servicios Ecosistémicos (IPBES)**

El Informe de ese organismo (IPBES), dependiente de las Naciones Unidas, entregado el 2019, causó como noticia un impacto a nivel mundial.

"Las conclusiones son escalofriantes pues un millón es el número de especies animales y vegetales en peligro de extinción, en torno a una octava parte de la biodiversidad..."; expresó un grupo de investigadores independientes desde el Foro Transiciones (conectando ciudadanía para un cambio eco social).



Aquí en este texto, entregamos un resumen de datos realizado por estos investigadores independientes, al Informe del IPBES del 2019. Por su notable precisión y valor histórico, respecto al Informe Oficial del IPBES, el resumen está completo:

. La principal amenaza para la biodiversidad la constituye el cambio en el uso de la tierra y el mar, según el informe. Alrededor del 75% de toda la superficie terrestre del planeta, y el 66% de la superficie oceánica están "severamente alteradas" por las actividades humanas.

. Se extraen alrededor de 60000 millones de toneladas de recursos del planeta al año. Es más del doble de lo que se extraía en 1980.

. Más del 85% de los humedales (claves para la lucha contra el cambio climático) que había a principios del siglo XVIII se han perdido.

. El 9% de todas las especies terrestres no podrán sobrevivir a medio plazo sin acciones urgentes para restaurar sus hábitats.

. A nivel global hay un 70% más de especies invasoras que en 1970.

. El 47% de los mamíferos no voladores y el 23% de las aves amenazadas ya han visto sus distribuciones amenazadas por el cambio climático.

. Cosechamos un 300% más de alimentos que en 1970, pero una cuarta parte de los suelos ya son significativamente menos

productivos que entonces. El 11% de la población mundial sufre desnutrición.

. La mitad de la expansión agrícola ha ocurrido a costa de los bosques.

. Los ecosistemas terrestres y marinos capturan cada año 5,6 millones de toneladas de CO<sub>2</sub> (alrededor de un 60% de las emisiones atribuibles a los combustibles fósiles).

Cada año, los combustibles fósiles reciben 365000 millones de dólares (unos 326000 millones de euros) en subvenciones, lo que resulta en unos costes globales de 5 billones de dólares (4,47 billones de euros).

. La tercera parte de toda la pesca mundial es ilegal, no se declara o no está regulada.

. Entre 100 y 300 millones de personas en las costas de todo el mundo están en peligro por la pérdida de los ecosistemas litorales.

Hasta ahí, es el resumen del Informe Oficial hecho por los investigadores independientes, que tanto impacto mundial ha causado en la sociedad oficial, con algunos destellos imprecisos, en la prensa internacional.

¡Solo una economía mundial depredadora, puede causar un desastre tan asombroso en la naturaleza, en la vida humana y toda la biodiversidad que nos rodea; con el apoyo irrestricto de los Estados y Organismos Internacionales de financiamiento!

En los últimos 20 años, solo los coronavirus han causado tres brotes importantes en todo el mundo.

El informe de WWF indica que entre los reservorios más probables del virus hay algunas especies de murciélagos, pero la hipótesis de que los pangolines han facilitado su propagación está sobre la mesa. Estos pequeños mamíferos insectívoros son los animales más contrabandeados del mundo debido a las creencias sobre los poderes curativos de sus escamas, pero también por su carne.

Las ocho especies de pangolines se encuentran distribuidas en dos continentes y están consideradas como especies vulnerables y hasta en peligro crítico de extinción. Cuatro de estas viven en África: el pangolín de vientre negro, el de vientre blanco, el pangolín gigante y el de Tierra de Temminck. Las otras cuatro especies encontradas en Asia son: el pangolín indio, el filipino, el de Sunda y el pangolín chino.

Según el programa para el medio ambiente de la ONU, todas las especies de estos animales están protegidas por leyes nacionales e internacionales y dos de ellas están incluidas en la categoría de En Peligro Crítico, según la Lista Roja de Especies Amenazadas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Sin embargo, una investigación realizada por Traffic y la UICN y basada en las incautaciones transfronterizas de pangolines muestra que al menos 120 toneladas de pangolines enteros, partes o escamas del animal fueron confiscadas por las agencias de orden público entre 2010 y 2015. En promedio, los pangolines pesan unos 5 kilogramos, por lo que se trata de muchos pangolines.

El estudio evidenció la verdadera naturaleza global del comercio: 67 países estaban implicados en el comercio ilegal de estos animales, incluidos algunos que no tienen pangolines.

Ante este panorama y la posibilidad de que este animal haya generado el virus, que fue declarado como pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS), la pregunta es: ¿se detendrá de una vez el tráfico de esta especie que está en riesgo de extinción?; sostienen los reportes sobre el tema.

Y la otra pregunta que hacemos es: ¿cuándo las Cortes de Justicia, ordenarán la detención y encarcelamiento de esos traficantes internacionales?

## **Informe planeta vivo**

El Informe Planeta Vivo del WWF (10 de Septiembre 2020) revela una disminución de dos tercios en las poblaciones de vida silvestre en promedio desde 1970.

"El Informe Planeta Vivo 2020 de la WWF, subraya cómo la creciente destrucción de la naturaleza por parte de la humanidad está teniendo impactos catastróficos no solo en las poblaciones de vida silvestre sino también en la salud humana y en todos los aspectos de nuestras vidas". Dijo Marco Lambertini, Director General de WWF International.

Una vez más, los funcionarios oficiales culpan a la "humanidad" en sus informes y declaraciones, en la "creciente

destrucción de la naturaleza" con "impactos catastróficos". Una vez más, eso no es verdad. Los culpables son los capitalistas con su economía mundial.

"No podemos ignorar la evidencia: estas graves disminuciones en las poblaciones de especies de vida silvestre son un indicador de que la naturaleza se está desmoronando y que nuestro planeta está mostrando señales rojas de advertencia de fallas en los sistemas. Desde los peces de nuestros océanos y ríos hasta las abejas, que desempeñan un papel crucial en nuestra producción agrícola, la disminución de la vida silvestre afecta directamente a la nutrición, la seguridad alimentaria y los medios de vida de miles de millones de personas".

Añadió: "En medio de una pandemia mundial, ahora es más importante que nunca tomar una acción mundial coordinada y sin precedentes para detener y comenzar a revertir la pérdida de biodiversidad y poblaciones de vida silvestre en todo el mundo para fines de la década, y proteger nuestra salud y medios de vida futuros. Nuestra propia supervivencia depende cada vez más de ello".

Estas declaraciones hechas por el Director General de la WWF Internacional, tampoco se pueden ignorar o tratarlas como una declaración más entre tantas declaraciones sobre la evidencia "...de que la naturaleza se está desmoronando y que nuestro planeta está mostrando señales rojas de advertencia de fallas en los sistemas".

Esta es una de las importantes premisas del discurso que la propia naturaleza está haciendo sobre la situación en la que se encuentra, producto de la explotación de los recursos a la cual está siendo sometida, con fines de acumulación capitalista mundial.

El Informe Planeta Vivo 2020 se lanza a menos de una semana antes del 75 período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuando los líderes deben establecer la dirección para el futuro que queremos, con un enfoque en la protección de nuestro planeta, nos comenta el Boletín Oficial.

Respecto a esa Cumbre especial de la ONU sobre la biodiversidad, el Director General de WWF International Marco Lambertini, afirmó: "Con líderes reunidos virtualmente para la Asamblea General de la ONU dentro de unos días, esta investigación puede ayudarnos a asegurar un New Deal para la Naturaleza y las Personas que será clave para la supervivencia a largo plazo de las poblaciones de vida silvestre, plantas e insectos y todo de la naturaleza, incluida la humanidad. Nunca se había necesitado más un New Deal!".

Ahora veremos qué pasó con el proyecto del Nuevo Acuerdo:

Prensa Latina, nos informa sobre esa Cumbre de la ONU del 30 de septiembre de 2020: "Naciones Unidas, 30 sep (Prensa Latina) La Asamblea General de ONU en su 75 período de sesiones convoca hoy a la Cumbre sobre Biodiversidad, para lograr un compromiso internacional renovado con este tema ante la pérdida acelerada de la vida silvestre.

El presidente de la Asamblea General en su 75 período de sesiones, Volkan Bozkir, destacó que esta será la primera cumbre mundial sobre biodiversidad que organiza Naciones Unidas y espera que pueda sentar las bases para un movimiento global de acción urgente.

Recientes reportes de ONU señalan que la biodiversidad de la Tierra y su riqueza disminuyen a un ritmo nunca visto.

Más de un millón de especies se encuentran en riesgo de extinción, dos mil millones de hectáreas de tierra se han degradado y el 66 por ciento de los océanos, el 50 por ciento de los arrecifes de coral y el 85 por ciento de los pantanos están afectados de manera negativa y grave por la actividad humana, indican los organizadores de la cumbre...". Hasta ahí, la noticia periodística.

Por causa de la actual pandemia, esa Cumbre especial fue telemática. Sin embargo, como el desastre ecológico es mayor que todos los cálculos hechos anteriormente, eso implica realizar una Cumbre Especial sobre la biodiversidad para generar un Nuevo Acuerdo Global Urgente. Ahí, están las características especiales de esta primera Cumbre organizada en tiempo de pandemia por la ONU.

Según los Boletines informativos de la propia ONU, veamos que nos dijeron en sus debates los organizadores y asistentes virtuales a la Cumbre, con la ausencia de Estados Unidos y Brasil.

## La importancia de la Cumbre

El progreso hacia las metas mundiales de diversidad biológica establecidas hace diez años en Japón, incluidas las de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ha sido insuficiente, con tasas de extinción de las especies que han aumentado de diez a cientos de veces más que los promedios históricos.

"Nuestra existencia en este planeta depende completamente de nuestra capacidad para proteger el mundo natural que nos rodea", advirtió durante la reunión el presidente de la Asamblea General, Volkan Bozkir.

Después de esas dos afirmaciones categóricas alarmantes, el propio presidente de la Asamblea General, le recordó a los representantes de los estados que asistieron y a los ausentes que: "El 70% de los medicamentos utilizados para el tratamiento del cáncer proviene de la naturaleza. Más de la mitad del PIB mundial, que es de 44 billones de dólares, depende de la naturaleza. No es de extrañar, entonces, que el Informe de Riesgo Global 2020 del Foro Económico Mundial clasificara la pérdida de biodiversidad y el colapso de los ecosistemas entre las cinco principales amenazas que enfrenta la humanidad".

El Boletín oficial de la ONU, en su resumen noticioso sobre esta Cumbre especial que estamos comentando, señala que: "...Para el presidente, la reunión COP15 que se celebrará en Kunming, China, debe hacer por la biodiversidad lo que la COP21 en París hizo por el cambio climático".



Reproduzcámoslo en sus propios términos: "Debe elevar el discurso a la corriente principal y colocarlo firmemente en la agenda política. Debe ayudar a garantizar que la biodiversidad y la gestión de los ecosistemas sean fundamentales para el desarrollo sostenible".

Es decir, los Nuevos Acuerdos con urgencia ahora deben cumplirse, y se debe abandonar la vieja costumbre de convertirlos en letra muerta.

## EL DESPERTAR DEL COVID-19

La presidenta de la Unión Europea, Ursula von der Leyen, por su parte, planteó preguntas importantes a los líderes mundiales, estableciendo que el COVID-19 es un llamado a la acción; comenta el Boletín oficial.

La presidenta de la Unión Europea, en su intervención hizo sus preguntas: "¿Qué necesitamos para que el caso de la biodiversidad sea alto y claro? ¿Cifras?

Durante años, los científicos nos han proporcionado las cifras más sorprendentes de especies en riesgo de desaparecer, pero no ha sido suficiente. ¿Imágenes? Durante años, fotógrafos y realizadores de documentales nos han proporcionado conmovedoras e impresionantes imágenes de especies en riesgo de desaparecer, pero no ha sido suficiente. ¿Necesitamos ser afectados directa y masivamente en nuestra vida? ¿Cómo con una pandemia? ¿Una pandemia que nos encierre en casa, sin posibilidad de viajar? ¿Una pandemia provocada por una enfermedad zoonótica?", cuestionó.

Es decir, no es por falta de información sobre el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, lo que está sucediendo, sino por la vieja costumbre de no cumplir con los compromisos, ¿quizás? O, ¿quizás?, con desastres que afecten la propia vida y

costumbres de la clase gobernante; que representa a una minoría de la población mundial. No olvidemos, que el desastre climático y ecológico, no distingue fronteras políticas porque es global; y en el futuro, según los pronósticos respecto a la situación actual, tampoco distinguirá entre clases sociales.

Por tanto: "Necesitamos detener este ciclo mortal", afirmó definitivamente, la presidenta de la Unión Europea.

Con todo esto, es suficiente para comprender la singularidad de esta Cumbre sobre la biodiversidad, organizada por primera vez por la ONU en septiembre del 2020.

Pero, ¿por qué la ONU esperó tanto tiempo?

## **PALABRAS FINALES**

A lo largo de estos dos Capítulos, uno dedicado a informarnos sobre el Calentamiento Global del Planeta, y el otro, a la Destrucción de los Sistemas Ecológicos Naturales, nos damos cuenta con solo una pequeña parte de toda la información oficial que es prácticamente abrumadora; que el problema fundamental se encuentra en la economía global dominante, centrada en la acumulación del Capital con el apoyo de un puñado de Estados Imperialistas en pie de guerra y un conjunto de Estados Vasallos, repartidos en sus zonas de influencia. Es decir, que además de encontrarnos frente a una catástrofe climática y ecológica; nos encontramos todas y todos, frente a una crisis militar mundial, que busca una nueva repartición de la Tierra, de la fuerza de trabajo y los mercados.

El objetivo principal del actual sistema económico, político y militar transnacional, son las ganancias que benefician a una clase minoritaria que representan al Capital: propietarios, administradores, profesionales, militares, políticos, etc.; con el trabajo de la mayoría de la población mundial, que vive en condiciones de pobreza, desnutrición y sin derechos básicos; constituyendo por ahora, el sector más afectado y vulnerable.

Por su propia naturaleza histórica y objetivos, esta economía es depredadora y destructiva.

Los Encuentros y los Acuerdos internacionales, organizados por los dirigentes estatales; muestran por sus resultados prácticos, que las minoritarias clases dominantes, no tienen un verdadero interés ni la voluntad política para resolver el desastre global, creado por su propia economía capitalista mundial. Eso significaría, su desaparición de la historia. En consecuencia, ninguna resolución positiva, podemos esperar de ellos. El Acuerdo de París, es un volador de luces para mitigar la crisis. El calentamiento climático, continúa con el capitalismo.

Según los datos que hemos visto sobre algunos hechos, escalofriantes y vergonzosos; podemos ver con claridad el escenario. Por tanto, si queremos cambiar la tragedia puesta en escena, debemos recordar una vez más aquí, que son las clases populares como reserva social estratégica del planeta; las que tienen la palabra, para cambiar el desastre global. ¿Quién más, puede realizar esa gigantesca tarea? y, ¿Cómo llevarla a cabo?

Además, no debemos olvidar, que vivimos en un mundo lleno de contradicciones de todo tipo: económicas, políticas, ecológicas, climáticas, militares, etc.; donde los Estados Imperialistas, equipados con armamento estratégico y nuclear, buscan con salvajes fórmulas militares una nueva repartición de la Tierra, de la fuerza de trabajo mundial, los mercados, etc. Con el claro propósito de defender sus intereses de clase imperialista y sus ganancias, validando por medio de la guerra su propio Capital en los mercados conquistados. Por tanto, las guerras interestatales e imperialistas, en diferentes "regiones estratégicas" para continuar con la acumulación del Capital,

son extremadamente necesarias para ellos; ya que en períodos de crisis profundas, como ésta, sirven para el "desarrollo" de los imperialismos actuales.

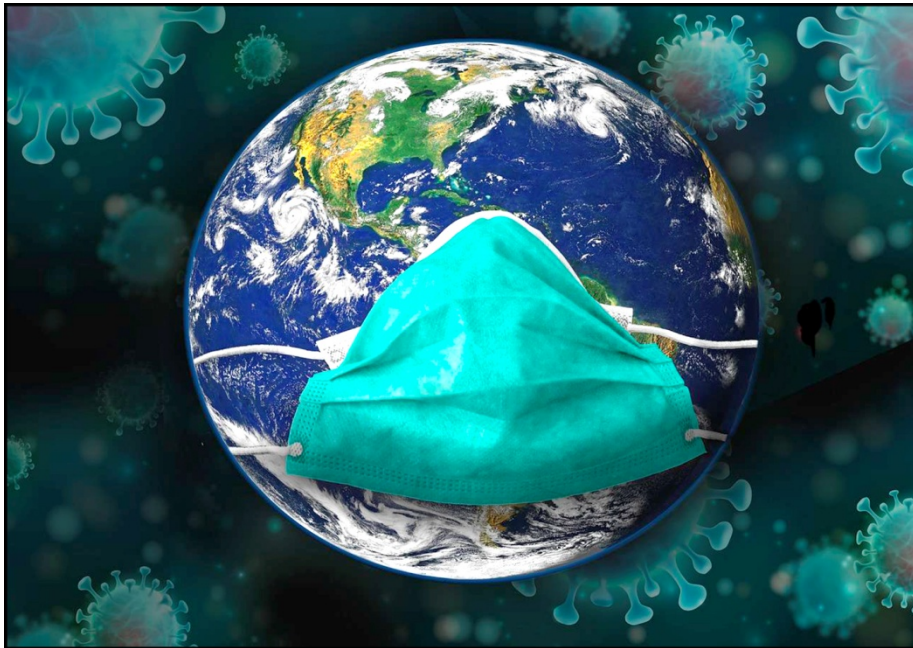
Sin embargo, respecto a esas soluciones militares para validar su Capital, en épocas de profundas crisis como la actual; tampoco debemos olvidar, que esas guerras interestatales, traen aparejada a menudo, revoluciones políticas o sociales.

Las guerras de conquistas y las revoluciones políticas o sociales como respuestas, son las dos caras de una misma situación histórica. Esta verdad, la ha demostrado la historia humana, una y otra vez. Verdades, que en el complejo, delicado y frágil escenario actual; con profundas y críticas tensiones militares interestatales en regiones de Asia, Medio Oriente y el norte de África, pueden volver a repetirse. Creando por la vía más brutal, como son las guerras, condiciones absolutamente distintas e "inesperadas", a la situación internacional en la que nos encontramos. En otras palabras, más directas y específicas para la situación actual: una nueva guerra interestatal provocada por los imperialismos en disputa, necesariamente tendrá como respuesta, el despliegue de fuerzas sociales y resistencia militar, de parte de las clases populares afectadas en el conflicto. Hechos, que cambiarán el escenario y la correlación de fuerzas a nivel regional, y quizás, a nivel internacional. Las invasiones en Afganistán, Irak y Siria, son ejemplos elocuentes. Además, de la escandalosa y salvaje colonización del pueblo palestino durante décadas, por parte del sionismo israelí, con el apoyo directo de los países imperialistas de occidente y las monarquías árabes.

En resumen, no debemos asombrarnos tanto con estas verdades, puesto que todas y todos sabemos, que tanto las guerras en general y las interestatales e imperialistas en particular, con sus necesarias respuestas de indignación y resistencia popular; son la continuación de la política por medios más violentos. Es decir, las guerras son la continuación inevitable de la lucha de clases en el planeta.

...La humanidad y toda la biodiversidad de este planeta se encuentra en peligro. Una nueva epidemia (los coronavirus), nos mantienen refugiados en nuestros hogares en cuarentena; la armonía con la naturaleza se derrumbó y estamos pagando un alto costo. Vivimos en un mundo contaminado por la explotación masiva de los recursos. ¿Hasta cuándo?

La Tierra es el único lugar que tenemos para vivir, debemos cuidarla. Forzosamente hay que cambiar el sistema de producción mundial, consumo y de vida para evitar nuevas tragedias; pero, ¿quiénes son los que pagarán la deuda ecológica?



...La humanidad y toda la biodiversidad de este planeta se encuentra en peligro. Una nueva epidemia (los coronavirus), nos mantiene refugiados en nuestros hogares en cuarentena; la armonía con la naturaleza se derrumbó y estamos pagando un alto costo. Vivimos en un mundo contaminado por la explotación masiva de los recursos. ¿Hasta cuándo?

La Tierra es el único lugar que tenemos para vivir, debemos cuidarla. Forzosamente hay que cambiar el sistema de producción mundial, consumo y de vida para evitar nuevas tragedias; pero, ¿quiénes son los que pagarán la deuda ecológica?